

# Revista Diners

La revista del mes

Octubre de 1999

No le importó volver a empezar. "Quería idear un espacio más libre para crear, borrar y construir la imagen. Me enfrenté de nuevo a la pintura, obviamente con algunas referencias a la fotografía. Cuestioné qué pasaba si derramaba la pintura o si ésta podía ser en sí misma un medio de expresión. Y aunque, para algunos, estas inquietudes pueden llegar a ser lugares comunes, quería responderme esos interrogantes.

Ahora estoy buscando mi propio lenguaje, un medio que sea tan espontáneo como hablar. Pienso que un artista tiene la obligación de investigar y desarrollar criterios acerca de sus preocupaciones, y eso significa leer e investigar. Es necesario subirse a hombros de gigantes y lanzarse de una manera espontánea y fresca. Pero no es fácil combinar las dos cosas. Pienso que el artista, para crear, tiene que estar constantemente construyendo y rompiendo estructuras".

Así surgieron sus obras más recientes que ha denominado Las dos alas de una aguja y con las que se afianzó en la figura, descubrió la mancha, se detuvo en el accidente, e introdujo algunos elementos que se han convertido en sus símbolos.

Entre tubos de pintura y lecturas de poemas logró crear obras en las que se combina el lirismo, la frescura y la fuerza. Con trabajos casi monocromáticos, transparentes, cargados de grises y con una pequeña dosis de lo que fueron series pasadas, ha logrado comunicar sus reflexiones y sentimientos. Desata lentamente los lazos que la llevaban por el mundo real, accede a lo lúdico y a lo conceptual.

Lina Espinosa teje y desmenua, con su pincel, lo cotidiano y lo que significa la vida en Colombia hoy. "Se siente el dolor que hace que los criterios sean inciertos y variables. Lo que pienso que estoy experimentando en este momento es esa característica de fragilidad en la que nos movemos actualmente".

Por eso sus obras no apuntan directamente a la violencia, sino a cómo el hombre se siente afectado por

## De Conquista

Abrío el libro para continuar su lectura. Estaba interesada en los acontecimientos sucedidos en la conquista. Aquellas cartas y documentos la remitieron a la Comisión Geográfica, a los dibujantes exploradores, a la frescura del trazo de aquellos personajes que investigaban la fauna y la flora. Pensó también en los exóticos que tanto le habían llamado la atención cuando visita-

ba las iglesias. Poco a poco María Teresa Rizo convirtió en imágenes esas inquietudes que a lo largo de su vida han rondado por su mente hasta consolidar su serie Conquista, en la que une la frescura con la composición rígida.

La reflexión y la emoción, la figuración y la abstracción, y el dibujo y la pintura, los expresa con técnicas mixtas en las que a veces incorpora hojas de libros antiguos que quedan bajo grandes brochazos y que con el paso del tiempo se cuclan en medio de una composición equilibrada.

Con una buena carga conceptual, por su formación como filósofa y como experta en literatura latinoamericana, logra establecer el vínculo entre el pasado y el presente. Los seres que han acompañado su obra así monocromática surgen como un símbolo de las imágenes pasadas. La cuadrícula, también constante en su trabajo, es para ella "la representación

de lo más abstracto que el ser humano puede hacer. Por eso explora en los dos extremos que están en nosotros, entre el principio de la realidad y del placer -como los llamaba Freud-".

Sus trazos geométricos tienden a ser planos. "No estoy tratando de hacer una ilusión ni de profundidad ni de espacio. En dos dimensiones resuelto la composición de una manera frontal, eso me ayuda a balancear la obra".

Y mientras que en unos de sus cuadros deja ver algo de caligrafía, en otros incorpora los números como elementos universales y los maneja como si se tratara de una regla de medición.

"Pienso que el artista,  
para crear,  
tiene que estar  
constantemente  
construyendo  
y rompiendo  
estructuras",  
dice Lina Espinosa.



María Teresa Ricci utiliza técnicas mixtas: por ejemplo, hojas de libros antiguos que quedan atrapadas bajo sus brocados.

Aunque su serie *Conquista* fue terminada recientemente, algunos de sus lienzos son el resultado de muchos años de tomar y de retomar el mismo cuadro. María Teresa Ricci pocas veces se dedica específicamente a una pintura. "Trabajo las obras por varios años. E incluso tengo la costumbre de escribir, por el respaldo, la fecha de iniciación y la de terminación. Tengo obras que empecé en mayo de 1982 y que he concluido en 1998. Siempre es una guerra de ir y venir hasta que el cuadro toma forma". En medio de muchas copas de pintura, de borrones de lija eléctrica, de la introducción de grabados y hojas de libros antiguos en el lienzo, María Teresa Ricci crea estas obras cargadas de historia.

Dentro de la misma línea de su *Conquista* están sus grabados realizados bajo la técnica de la "viscosidad" con la que trabaja el color de una manera múltiple y con una sola plancha. "Se trata de una técnica que pocas usan debido a que su proceso es engorroso. En ellos, las diferentes tintas de colores tienen distintas viscosidades que son aplicadas con rodillos de diversas densidades". En sus grabados, contrario a sus pinturas, se advierte el interés en los verdes, los azules y el color. "Son más íntimos y personales. Los hago para mí. Con ellos no me siento tan prisionada". Así María Teresa Ricci, por medio de diferentes técnicas, apunta a la reflexión, a la religión, a la mezcla de culturas y, en fin, a la *Conquista*. ■